



participantes // enlaces // contacto

sobre arte críticas

Crítica de Artes

II Agenda



Búsqueda

tipo de búsqueda

visuales

artículos // críticas // debates // entrevistas // [todos](#)

artículos

## José Del Castillo: no se trata sólo de paradigmas

por Marisa Brachet-Cota

*Pintor y grabador del siglo XVIII. Madrid, 14 de octubre de 1737 - Madrid, 5 de octubre de 1793.*



Muchos son los artistas que como tal reflejan lo propio de su época. Algunos con más fortuna trascienden las barreras del tiempo y pasan a formar parte del catálogo histórico tradicional mientras que otros quedan encerrados en su tiempo para salir a la luz solo de a ratos.

Éste último es el caso de José Del Castillo, pintor del siglo XVIII que se lo recuerda como cartonista ya que los originales de la fábrica de tapices de la Corona conforman la mayor parte de su obra. Dominaba los medios plásticos como pocos pero desafortunadamente el destiempo al que estuvo expuesto y las relaciones políticas que tenía le impidieron alcanzar la eternidad.

Nace en Madrid en 1737 y a los trece años fue becado por sus méritos como aprendiz por José De Carvajal y Lancaster, Secretario de Estado, para estudiar en Roma. En Italia entró en el taller de Corrado Giaquinto, pintor en pleno éxito, de quien aprendió los modelos barrocos y rococó que ejecutaba con gran destreza. En 1753, Giaquinto es nombrado "Pintor de cámara" de Fernando VI de España y director de la academia de San Fernando motivo por el cuál ambos regresan a Madrid donde Del Castillo obtiene sus primeros triunfos como académico además de realizar los primeros trabajos para la fábrica de tapices. Pero el destino lo traslada de nuevo a Roma donde debe completar sus estudios que lo alejaron de España ocho años.

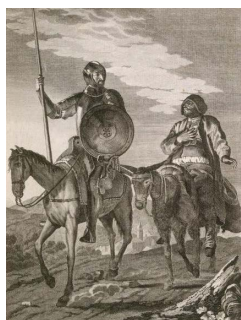
Para entender un poco más la historia de este artista ilustrado es necesario situarse en su época. Madrid era una ciudad que basaba su crecimiento exclusivamente en las necesidades de la Corte Real. Ella contenía todo el espectro social que va desde la alta nobleza, los sectores mercantiles y financieros hasta los manufactureros y prestadores de servicios y era en definitiva un lugar de oportunidades para los artistas al prestar sus servicios a la Corona, la iglesia o algún burgués influenciados por una cultura floreciente del mecenazgo. Dado que en la época del absolutismo ilustrado, particularmente en España, la más alta valoración del artista estaba mediada por los placeres y servicios de la corona no es sorprendente que José Del Castillo deseara acceder al puesto de "Pintor de la corte" como único medio para ocupar un lugar de prestigio y obtener así reconocimiento.

Con la asunción de Carlos III regresa a Madrid en 1764 con la esperanza de concretar sus sueños. Pero para su desgracia el nuevo monarca nombra como "Pintor de cámara" a Antón Rafael Mengs apadrinado por la Reina María Amalia de Sajonia por ser uno de los más prestigiosos ejecutantes del nuevo estilo neoclasicista, el cuál ella cultivaba.

ac  
arte críticasoctubre  
2016

ISSN: 1853-0427

La disputa Del Castillo – Mengs se centraba en la cuestión del estilo, uno heredero del Barroco y el otro un opositor a éste. Sin embargo ambos tenían en común la forma clásica del dibujo y es por eso que José Del Castillo pudo adaptarse a las nuevas tendencias produciendo obras que lo asocian más a los pintores europeos que a la tradicional escuela de Goya.



Del Castillo vio así por primera vez frustrados sus deseos de pertenecer al grupo privilegiado de artistas y se incorporó de inmediato, como pintor de cartones, en la Real fábrica de tapices de Santa Bárbara. Ésta será su principal dedicación, con leves incursiones en la pintura religiosa o la ilustración libraria como ser los dibujos para la edición del Quijote de Ibarra de 1780.

Los temas representados eran costumbristas y por eso llamados menores, pero el peculiar estilo de Del Castillo que abarca la exuberancia de Giaquinto y el equilibrio de Mengs da cuenta en su transcripción de lo galante y lo cotidiano, propio de lo que serán las imágenes románticas medio siglo después.

El 6 de marzo de 1785 asume como "Académico de mérito" de la Academia de Artes de San Fernando pero vuelve a fracasar en el intento de ser "Pintor Real" en 1786.

Para lograr acceder al grupo de pintores pretende el cargo de director de la "Fábrica de tapices" de Santa Bárbara y busca el apoyo del conde de Floridablanca para tal fin.

Sin embargo la cuestión no fue tan fácil ya que internamente en la Corte se disputaban las escuelas españolas el liderazgo artístico y también político. La escuela aragonesa logra salir victoriosa y asumen como directores de la fábrica los hermanos Bayeu y Francisco de Goya.

Este último desarrolló un estilo que se considera el comienzo del romanticismo y de la pintura contemporánea considerándose precursor de las vanguardias pictóricas del siglo XX. Del Castillo desarrollando los mismos medios plásticos pero no con la misma fortuna debió permanecer a las sombras de ellos.

En 1793 muere Ramón Bayeu y José Del Castillo reaviva sus esperanzas de convertirse en "Pintor de cámara". Sin contar con el apoyo de Floridablanca quien ya no prestaba servicios a la corte eleva una carta a Carlos VI solicitando el puesto pero fracasó nuevamente ante la decisión del rey de dejar vacante la plaza.



José Del Castillo muere en octubre de 1793 pero aunque no haya logrado pertenecer a la elite de pintores de la Corte española es considerado un artista original. Los acontecimientos de su vida le impidieron demostrar las capacidades plásticas al estar

restringido a temas secundarios, menos brillantes que los de sus contemporáneos más afamados.

La presencia de la luz y el movimiento típicamente barroco junto al realismo y al dibujo clasicista dan cuenta de la habilidad de un artista influenciado por las luchas entre los convencionalismo estilísticos que terminan catalogándolo de pintor neoclásico. Pero no sólo le jugó una mala pasada, que pudo sortear, el cambio de gusto artístico sino principalmente la contienda política cortesana que lo encasillo como un simple ejecutante.

La historia de Mozart no es muy diferente en cuanto a sus intrigas palaciegas lo cual permite pensar que la inmortalidad del arte, sobre todo en el dieciocho, no depende solo de maestría ya que las relaciones políticas y sociales determinaron el destino de muchos artistas. Siendo las excepciones parte de esa regla.

(0) Comentarios

## Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:  
11-10-2016 14:56:33

buscanos en facebook!



**IUNA**  
**Instituto Universitario Nacional del Arte**  
Azcuénaga 1129. C1115AAG  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
(54.11) 5777.1300

**Área Transdepartamental  
de Crítica de Artes**  
Bartolomé Mitre 1869  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.